

DESAFÍOS EN EL DISCIPULADO CRISTIANO

Índice

	Página
1. Renovando nuestro primer amor	2
2. La victoria sobre el pecado	5
3. La oración y la lectura bíblica	8
4. Viviendo en el Espíritu	12
5. Más que vencedores	15
6. La transformación de nuestra mente	19
7. Transformados a la imagen de Cristo	23
8. La conducta del creyente	26
9. Las armas de nuestra milicia	28
10. Avanzando hacia la meta	31

RENOVANDO NUESTRO PRIMER AMOR

TRABAJO PRÁCTICO

1. Cuando una pareja se enamora, se podría decir que están en su "primer amor". Describe algunas características de ese "primer amor".
2. Cuando conocemos al Señor por primera vez y estamos en los primeros días de la vida cristiana, se podría decir que estamos viviendo nuestro "primer amor". Anota algunas cosas que experimentaste y sintiste en ese tiempo.
3. Al pasar el tiempo, muchas parejas van perdiendo su "primer amor". ¿Qué cosas afectan ese "primer amor" romántico?
4. Al pasar el tiempo, muchos creyentes van perdiendo su "primer amor" por el Señor. ¿Qué cosas han afectado tu experiencia del "primer amor" espiritual?

RENOVANDO NUESTRO PRIMER AMOR

TEXTO **Apocalipsis 2:1-7**

Introducción

Cuando empezamos la vida cristiana, es normal sentir un profundo amor por el Señor. Se debe al amor que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones (Ro. 5:5). Ese amor debe ir creciendo, en la medida que avanzamos en la vida cristiana (ver Ef. 3:17-19). El peligro es que podemos descuidar ese amor hasta dejarlo a un lado.

Eso pasó con el pastor ("ángel") de la iglesia en Éfeso. Era un gran siervo de Dios: trabajador (vv. 2-3), perseverante (vv. 2-3), ético (v. 2), ortodoxo en su doctrina (v. 2) y valiente (v. 3). PERO el Señor reclama: "*has dejado tu primer amor*" (v. 4). Por eso, lo llama a renovar su primer amor.

Para el Señor, el amor es lo más importante (1 Co. 13:1-3, 13; Jn. 21:15-17).

1. EL PELIGRO DE DEJAR EL PRIMER AMOR

Es importante notar la queja específica del Señor en Apocalipsis 2:4. No acusa al pastor de haber 'perdido' su primer amor o de haberlo 'extraviado'. La queja es: "*has dejado tu primer amor*". Es el mismo verbo que tenemos en Mateo 4:20. Cuando los discípulos dejaron las redes, fue una decisión que tomaron; algo que determinaron hacer.

En alguna manera, el pastor en Éfeso tomó la decisión de seguir pastoreando la iglesia, pero sin tener el primer amor. Aunque Dios nos da este primer amor, necesita ser cultivado. Cultivamos el primer amor, dando tiempo a nuestra relación personal con el Señor, pasando mucho tiempo en Su presencia, y siendo conscientes de Su presencia en nuestro diario vivir. Al parecer, el pastor de la iglesia decidió dejar esas cosas a un lado, quizá alegando que estaba muy ocupado para pasar tiempo a solas con el Señor. Decidió que podía trabajar como pastor sin tener el primer amor.

2. NUESTRA RESPONSABILIDAD FRENTE AL PRIMER AMOR

En 2 Pedro 1:5-7, el apóstol Pedro nos indica la importancia de añadir a nuestra fe una serie de cualidades esenciales para la vida cristiana. ¿Cuáles son?



Estas cualidades personales deben abundar en nosotros, como discípulos de Cristo (2 P. 1:8). Eso nos llevará a tener una vida fructífera (2 P. 1:8). Si no las tenemos, seremos 'miopes' espirituales; tendremos "*la vista muy corta*" (1 P. 1:9). Es importante cultivar el primer amor para afirmar nuestra elección y llamado a la salvación (1 P. 1:10). Esto nos guardará de no caer jamás; es decir, de nunca apartarnos del Señor.

3. LAS OBRAS DEL PRIMER AMOR

Nos equivocamos, pensando que el "primer amor" se trata de emociones o sentimientos. Puede haberlos, pero no son lo más importante. Lo más importante del "primer amor" son las obras que hacemos. Por eso el Señor exhorta al pastor en Éfeso: "*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y **haz las primeras obras***" (Ap. 2:5).

¿Cuáles son esas "obras"? Podemos mencionar tres.

- **Pasar tiempo a solas con el Señor.**
- **No hacer cosas que molestan al Señor;** esa es una falta de amor.
- **Mostrar una actitud de entrega y sacrificio.** Esa es la marca del amor verdadero.

Conclusión

Dios nos ayude a evaluar nuestros corazones. Recordemos cuándo conocimos al Señor por primera vez, y las cosas que sentimos hacia Él en ese tiempo. También pensemos en qué cosas hacíamos en ese tiempo, como nuevos creyentes – leyendo la Biblia, alabando al Señor, compartiendo el evangelio con otros, etc. ¡Volvamos al primer amor!

LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

trabajo practico

- 1.** Como dijo David en Salmos 139:23 "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos", ¿Cuándo fue la última vez que te examinaste? ¿Cuánto conoces de tus debilidades?
 - *Se realizará la dinámica de los caracteres (se pegarán los 4 tipos de temperamento para que la clase pueda ubicar bien su carácter y comentarlo)*

- 2.** ¿Cuál es la diferencia en tu vida antes que estabas sin Cristo y ahora que estás en Cristo?, comparte que ha cambiado ahora en tu vida que antes sin Cristo no podías hacer.

- 3.** ¿Cuál es el área de tu vida con la que luchas más?, ¿qué estás haciendo para poder superar y mejorar en esa área que más te cuesta?

- 4.** Pregunta personal, en esta lucha constante entre tu y el enemigo ¿sientes que estas ganando más batallas que perdiendo?, ¿a qué crees que se deba?

LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

Introducción

La vida cristiana comienza cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y aceptamos la salvación en Cristo, que incluye el perdón de los pecados. Eso marca el comienzo de una vida de seguimiento de Cristo que llamamos el "discipulado". Es una gran bendición recibir el perdón de Dios; no obstante, uno de los desafíos de ser un discípulo de Cristo es que debemos aprender a vencer el pecado. Es importante hacerlo por tres razones:

- Para tener paz en nuestras conciencias y gozo espiritual.
- Para alegrar el corazón de nuestro Padre celestial.
- Para obtener el poder espiritual para servir a Dios eficazmente.

La pregunta es, ¿cómo podemos obtener la victoria sobre el pecado?

1. RECONOCIENDO LA FUENTE DE LAS TENTACIONES

Aunque a veces queremos echarle la culpa a Dios por las tentaciones que se nos presentan en el camino, la verdad es que las tentaciones que enfrentamos como creyentes mayormente vienen de nuestro propio interior, como Santiago lo afirma en Santiago 1:13-15. Por lo tanto, para vencer el pecado tenemos que comenzar reconociendo de dónde vienen las tentaciones. Ellas vienen mayormente de las siguientes fuentes:

a. Nuestro temperamento

Cada temperamento está expuesto a ciertas tentaciones que debemos aprender a reconocer:

- El Sanguíneo es tentado a ser superficial, juguetón, coqueta e inestable.
- El Colérico es tentado a enojarse, a usar a las personas en forma egoísta y a confiar en sí mismo.
- El Flemático es tentado a hacerse la víctima, a ser ocioso y a no querer asumir responsabilidades.
- El Melancólico es tentado al desaliento espiritual y a ser vengativo.

b. Nuestro género sexual

De igual modo, cada género tiene sus propias debilidades.

- La Mujer: a deprimirse, a compararse con otras, a vanagloriarse, a ser susceptible, a pelear con otras, a ser celosa y envidiosa.
- El Varón: a dejarse llevar por sus impulsos sexuales, a pecar con la mirada y la mente, a ser orgulloso e independiente, a pensar en sí mismo, a la avaricia.

c. Las circunstancias de la vida

Estas generan otras tentaciones, dependiendo de nuestro contexto personal (por ejemplo, la pobreza, la riqueza, la popularidad, el sufrimiento, etc.).

Si no reconocemos las diversas fuentes de tentación a la que estamos expuestos, difícilmente lograremos la victoria sobre el pecado.

2. ENTENDIENDO NUESTRA NUEVA POSICIÓN EN CRISTO

Muchos tratamos de luchar contra el pecado desde un punto de debilidad espiritual porque no reconocemos nuestra nueva posición "en Cristo" como fruto de la salvación de Dios. Tenemos que repasar lo que Pablo enseña en Romanos 6 y Efesios 2.

- Hemos muerto al reino del pecado (Ro. 6:2; Ef. 2:1-5). Eso significa que ya no estamos sujetos a su poder y autoridad; estamos libres para vivir una vida de santidad.
- El "viejo hombre" ya fue crucificado (Ro. 6:6). Eso significa que ya no estamos "en Adán" y no estamos sujetos a la condenación espiritual que vino a este mundo por su pecado original.
- Estamos viviendo "en Cristo" (Ro. 6:8; Ef. 2:6). Eso significa que el poder de Cristo opera en nosotros, dándonos la fuerza para vivir en santidad.

Si queremos lograr la victoria sobre el pecado es importante meditar sobre esos temas y las implicancias de ellas. Es ilógico seguir viviendo en el pecado luego de haber experimentado la salvación en Cristo.

3. APRENDIENDO A CRUCIFICAR LA CARNE Y EL MUNDO

Aunque no somos esclavos del pecado, la vieja naturaleza sigue activa en nosotros, y aprovecha de los deseos de la carne y la seducción del mundo para inducirnos a pecar. Por lo tanto, es importante aprender a crucificar la carne y el mundo.

Pablo trata este tema en pasajes como Efesios 4:17-24; Romanos 8:9-13; Gálatas 5:16-24 y 6:14; 1 Corintios 1:22-24 y 2:1-5.

Para crucificar la carne y el mundo, tenemos que aprender a negarnos a nosotros mismos, a tomar la cruz y a seguir el ejemplo de vida que nos dejó Cristo.

4. RESISTIENDO A SATANÁS Y RINDIÉNDONOS A CRISTO

Satanás tratará de hacernos volver al pecado, pero debemos resistir todas sus estrategias e insinuaciones (Stg. 4:7; 1 P. 5:8-9). Una buena forma de resistir a Satanás es entregándonos completamente a Cristo (Ro. 6:12-13). Por eso, la mejor forma de vivir la vida cristiana es siguiendo el modelo que Pablo establece en Gálatas 2:20.

Conclusión

El creyente feliz es aquel que aprender a vencer el pecado en su vida.

LA ORACIÓN Y LA LECTURA DIARIA

1. LA ORACIÓN

¿Cuánto tiempo damos a la oración personal cada día? Marque uno de los siguientes rangos.

Menos de 5 minutos De 5 a 10 minutos. De 10 a 20 minutos. Más de 20 mins.

Según las oraciones de Pablo, ¿a quién debemos dirigirnos en oración? Ver Romanos 1:8; 1 Corintos 1:4; 2 Corintios 1:3; Efesios 1:3, 17; 3:14; Filipenses 1:3; Colosenses 1:3; 1 Tesalonicenses 1:2-3.

¿Cuál es el papel de Cristo en la oración? Ver Hebreos 4:14-16; 7:25; 10:19-22; 1 Timoteo 2:5.

¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la oración? Ver Romanos 8:26-27; Efesios 6:18; Judas 1:20.

En nuestros tiempos de oración, ¿qué debemos hacer? Ver 1 Timoteo 2:1. Hagan una lista de los elementos importantes de la oración.

2. LA LECTURA BÍBLICA

¿Cuánto tiempo damos a la lectura bíblica personal cada día? Marque uno de los siguientes rangos.

Menos de 5 minutos De 5 a 10 minutos. De 10 a 20 minutos. Más de 20 mins.

¿Cuáles son las dificultades que tenemos en el momento de leer la Biblia?

¿Qué parte de la Biblia lees MÁS?

El Pentateuco
Los libros Poéticos
Los libros Proféticos
Los Evangelios
Las Epístolas

¿Qué parte de la Biblia lees MENOS?

El Pentateuco
Los libros Poéticos
Los libros Proféticos
Los Evangelios
Las Epístolas

¿Qué libro de la Biblia te gustaría entender más?

LA ORACIÓN Y LA LECTURA BÍBLICA

Introducción

La oración es fundamental en la vida cristiana. Por medio de ella nos comunicamos con Dios y obtenemos las cosas que anhelamos de él. Cuando nacemos de nuevo, la oración viene a ser como el respirar del ser humano. Lo hacemos en forma automática, casi sin pensarlo. Sin embargo, a lo largo de los años, el creyente debe aprender a desarrollar una vida de oración frente a los ataques de sus enemigos – la carne, el mundo y Satanás, quienes procurarán debilitar su vida de oración.

1. LA TEOLOGÍA DE LA ORACIÓN

La oración tiene un marco teológico que es muy importante aprender si queremos desarrollar una vida de oración.

a. La oración es dirigida a Dios el Padre

El Señor Jesús nos enseñó a orar a Dios el Padre: "*Padre nuestro que estás en los cielos*". Pablo nos da el ejemplo de ello en sus cartas (Ro. 1:8; 1 Co. 1:4; 2 Co. 1:3; Ef. 1:3; 3:14; etc.). Por lo tanto, cuando oramos nos debemos dirigir a Dios el Padre porque Él es la fuente de todo.

b. Oramos por intermedio de Dios el Hijo

Dios el Padre es santo, así que no podemos acercarnos a Él tal como somos. Nuestros pecados serían una ofensa a Él y no nos escucharía (Is. 59:1-2). Por lo tanto, la única manera en que podemos dirigirnos a Dios el Padre es haciéndolo por intermedio de Su Hijo, a quien Dios nombró mediador (Heb. 4:14-16; 10:19-22).

c. Oramos con la inspiración de Dios el Espíritu Santo

Aunque debemos orar, tenemos dos grandes dificultades en cuanto a la oración: nos cuesta orar y no sabemos qué pedir. Dios ha provisto para nosotros un gran Ayudador, que es el Espíritu Santo. Él obra en nosotros, dándonos el deseo de orar y ayudándonos a saber qué pedir (Ro. 8:15-16, 26-27; Ef. 6:18).

2. LOS ELEMENTOS DE LA ORACIÓN

La oración consta de diferentes elementos que debemos tomar en cuenta cuando nos dirigimos a Dios el Padre:

- a. **Adoración**, cuando traemos a la memoria los atributos de Dios y le adoramos por ellos.
- b. **Acción de gracias**, cuando recordamos las cosas que Dios ha hecho por nosotros y expresamos gratitud a Dios el Padre por ello.

- c. **Confesión de pecado**, cuando reconocemos que somos pecadores delante de Dios y confesamos nuestra necesidad de ser perdonados y limpiados constantemente del pecado.
- d. **Intercesión**, cuando oramos por las necesidades de otros.
- e. **Petición**, cuando hacemos mención de nuestras necesidades personales.
- f. **Comunión**, cuando guardamos silencio en la presencia de Dios el Padre para escuchar lo que Él nos quiere decir.

3. OBSTÁCULOS A LA ORACIÓN

La nueva naturaleza espiritual en nosotros, juntamente con el Espíritu Santo, anhela pasar tiempo en la presencia de Dios el Padre. El problema es que una serie de enemigos militan contra ello y la oración se vuelve un campo de batalla. Tenemos tres enemigos con quienes peharemos:

- a. **La carne**, que nos lleva a dedicar tiempo a otras cosas que son más fáciles; también nos hace sentir cansados, desanimados, derrotados, o nos distrae con muchos pensamientos ajenos a Dios.
- b. **El mundo**, contribuye a la lucha espiritual, manteniéndonos muy ocupados o distraiéndonos con sonidos extraños que no nos permiten concentrarnos en la oración.
- c. **Satanás**, quien procura siempre usar la carne y el mundo para extinguir nuestra vida de oración, o nos hace pensar cosas malas de Dios que dificultan la oración.

Para desarrollar una vida de oración habrá que aprender a vencer esos tres enemigos.

4. CRECIENDO EN LA ORACIÓN

Hay ciertas cosas que nos ayudarán a crecer en nuestra vida de oración.

- a. Hacer **una agenda de oración**, que incluya los temas por los cuales vamos a adorar y darle gracias a Dios, y también una lista de personas o situaciones por las que necesitamos orar.
- b. Tener **un tiempo asignado** a la oración, que nos permita orar en tranquilidad en un lugar privado.
- c. Tener **tiempos especiales de oración**, cuando dedicamos más tiempo de lo normal a orar. Estos pueden ser ayunos, vigiliass, campañas de oración, etc.
- d. Tener **compañeros de oración**, porque siempre es más fácil orar con otros que a solass.

Conclusión

La Biblia tiene mucho que enseñarnos acerca de la oración; debemos aprender a estudiar ese tema, viendo los grandes ejemplos bíblicos de la oración.

5. LA LECTURA DIARIA

Debemos leer la Biblia con muchas ganas (1 P. 2:2). Es una manera importante de crecer en la vida cristiana.

Es un gran privilegio hacerlo (2 Ti. 3:16-17). La Biblia es útil para el creyente.

El propósito de leer la Biblia no es académico sino práctico (2 Co. 3:18).

Es innegable que leer la Biblia presenta ciertas dificultades (2 P. 3:16; 2 Ti. 2:15). Dichas dificultades deben motivarnos a hacer un mayor esfuerzo.

Debemos seguir el ejemplo de los profetas del Antiguo Testamento (1 P. 1:10-12).

Es bueno tener un plan de lectura, para leer toda la Biblia.

Luego debemos comenzar un proceso de estudiar la Biblia, usando comentarios bíblicos.

VIVIENDO EN EL ESPÍRITU

Según el Señor Jesús, ¿cómo inicia la vida espiritual? Ver Juan 3:3, 5-8.

Si es así, ¿cuál es la condición de una persona que no tiene el Espíritu Santo? Ver Romanos 8:9 y leer Hechos 19:1-7.

¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo en la vida cristiana? Complete el siguiente cuadro.

PASAJE BÍBLICO	LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO
Romanos 8:16	
Romanos 8:26	
Romanos 8:13	
Gálatas 5:18	
Gálatas 5:22-23	

Si queremos disfrutar la vida cristiana a lo máximo, ¿qué debemos hacer? Ver Efesios 5:18.

¿Cómo podemos ser "llenos del Espíritu" (ver Ga. 5:16-18, 24-25)?

VIVIENDO EN EL ESPÍRITU

Introducción

El tema del Espíritu Santo es de gran importancia para el discípulo de Cristo, por varias razones:

- El Espíritu Santo nos convence de pecado y nos hace mirar a Cristo.
- El Espíritu Santo nos regenera y nos hace comenzar la vida cristiana.
- El Espíritu Santo nos conduce a la verdad y nos ayuda a entender las Escrituras.
- El Espíritu Santo genera el carácter de Cristo y nos concede dones espirituales.
- El Espíritu Santo nos anima a vivir la vida cristiana y nos sustenta a lo largo de la vida terrenal.
- El Espíritu Santo morará en nosotros eternamente.

Por lo tanto, lo que el seguidor de Cristo necesita hacer es cumplir la exhortación de Pablo en Gálatas 5:16, 18 y 25.

¿Cómo lo hacemos? ¿Qué significa vivir en el Espíritu? Pablo trata ese tema en Romanos 8.

1. EL "HOMBRE ESPIRITUAL"

En 1 Corintios 2:6 – 3:4, Pablo describe tres clases de personas:

- El hombre "*natural*" (1 Co. 2:14). Griego, '**psujikos**'; describe a la persona que solo tiene '**psuje**' = 'alma'. Esta palabra se aplica a toda persona que carece del Espíritu Santo y que vive según sus instintos, como un animal.
- El hombre "*espiritual*" (1 Co. 2:15). Griego, '**pneumatikos**'; describe a la persona que tiene el Espíritu ('**pneuma**') Santo en él o en ella y se deja guiar por el Espíritu de Dios.
- El hombre "*carnal*" (1 Co. 3:1). Griego, '**sarkikos**'; describe a la persona que tiene el Espíritu Santo pero, en vez de dejarse guiar por el Espíritu, se deja guiar por la 'carne' ('**sarx**').

El problema con el hombre "*carnal*" es que no madura en la vida cristiana, porque en alguna área de su vida se deja controlar por la 'carne' (1 Co. 3:1-4). Tal creyente no tiene poder espiritual y no disfruta la vida cristiana. Es tan parecido a un inconverso que a veces corre el riesgo de engañarse a sí mismo, pensando que es un creyente cuando en realidad no lo es.

Para dejar de ser un hombre "carnal" y llegar a ser un hombre "espiritual", se debe seguir los consejos de Pedro en cuanto al crecimiento espiritual (2 P. 1:3-11).

2. LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

No es fácil dejar las cosas de la carne y dedicarnos a las cosas de Dios (Ga. 5:16-26), y la única forma de hacerlo es contando con el poder del Espíritu Santo. Para ello, debemos buscar cada día la llenura del Espíritu (Ef. 5:18). Puesto que Pablo lo presenta como una exhortación, deducimos que no se trata de una emoción sino de una acción. Es la acción de abrir cada área de nuestras vidas al control del Espíritu Santo. Cuando lo hacemos ciertas cosas pasarán:

- Sentiremos el poder del Espíritu en nuestras vidas.
- El Espíritu Santo nos ayudará a vencer el pecado.
- Disfrutaremos los frutos del Espíritu.
- Seremos guiados por Él en toda la vida cristiana.

ILUSTRACIÓN: Efesios 6:18 y Romanos 8:14-17.

3. CRUCIFICANDO LA CARNE Y EL MUNDO

Una de las funciones más importantes del Espíritu Santo en la vida de un discípulo de Cristo es ayudarlo a vencer el mundo y la carne. Estos son dos de los grandes enemigos del creyente, y la única forma de derrotarlos es por medio del Espíritu Santo.

Por eso en Romanos 8:13, Pablo escribe que debemos hacer morir las cosas de la carne "*por el Espíritu*" y en Gálatas 5:24, el apóstol habla de crucificar la carne, con sus pasiones y deseos. "Crucificar" es un verbo muy fuerte y apunta a la destrucción total del pecado. El creyente no es llamado a frenar el pecado o a debilitarlo, sino a crucificarlo. Lo mismo es cierto del mundo (Ga. 5:14).

El resultado de la crucifixión es la muerte, que es un estado en la que nuestros cuerpos no sienten nada. Ese es el resultado de crucificar la carne y el mundo; esas cosas ya no nos llamarán la atención. Pero es algo que solo el Espíritu Santo lo puede hacer.

4. ANDANDO EN EL ESPÍRITU

Además de crucificar la carne y el mundo, debemos aprender a andar en el Espíritu. Pablo habla de ello en Gálatas 5:16, 18 y 25. Hay que 'caminar' en el Espíritu, ser 'guiados' por el Espíritu y 'marchar' por el Espíritu. En su conjunto, los verbos significan dejar que el Espíritu Santo influya en cada área de nuestra vida. Escuchar Su voz, ser sensible a Sus impulsos internos, someternos a Sus direcciones. Eso generará una vida que agrada a Dios, sin que nos volvamos legalistas (Ga. 5:18). Es vivir como Cristo vivió (Is. 42:1; 61:1; Jn. 20:21-22).

Conclusión

Pidamos a Dios que nos ayude a vivir en el Espíritu. Traerá mucho gozo a nuestras vidas y contribuirá a tener vida abundante.

“MÁS QUE VENCEDORES”

Según el apóstol Pablo, ¿cómo debe ser la vida de un creyente lleno del Espíritu Santo? Ver Romanos 8:37.

¿Qué significa “*ser más que vencedores*”? Explícalo en tus propias palabras.

Ciertas cosas nos causan problemas en la vida. Menciona algunos ejemplos de cada categoría:

SUFRIMIENTO Y DOLOR	ESTRÉS Y TENSIONES	DESÁNIMO Y DESALIENTO

¿Cómo podemos ser “*más que vencedores*”? Lea los siguientes pasajes y saque algunas conclusiones acerca de cómo podemos vencer en las luchas de la vida: Romanos 5:3-5; Santiago 1:2-6; 1 Pedro 1:3-9.

“MÁS QUE VENCEDORES”

Introducción

En Romanos 8, el apóstol Pablo describe la vida del creyente justificado. Debe ser una vida marcada por la presencia del Espíritu Santo. Dicha vida nos permite ser “*más que vencedores*” en todas las luchas que experimentamos en esta vida (Ro. 8:37).

¿Cuáles son algunas de las luchas que el creyente tiene y cómo podemos ser “*más que vencedores*”?

1. LAS LUCHAS DEL CREYENTE

a. El sufrimiento y dolor físico

Cuando Dios creó el mundo, todo era perfecto (Gn. 1:31). El dolor y el sufrimiento son productos del pecado (Gn. 3:16-19).

La salvación no elimina el sufrimiento (Jn. 16:33; Ro. 5:1-3; 8:35-37). Más bien, tiende a aumentarlo (la lucha espiritual, persecución, pruebas, disciplina).

La manera en que respondemos al sufrimiento determina nuestro discipulado (Mt. 13:20-21; Ro. 5:3-5).

Hay sufrimiento producido por causas naturales: enfermedades, la pérdida de un ser querido, falta de trabajo, problemas económicos, etc.

Pero hay muchas otras causas de sufrimiento:

- Por la lucha espiritual que empieza cuando nos convertimos.
- Por errores que cometemos como creyentes.
- Por las pruebas que Dios nos envía para fortalecer la fe.
- Por los ataques del enemigo.
- Por la disciplina de Dios.

b. El estrés y las tensiones de la vida

El estrés es una enfermedad de la época moderna. Afecta la vida de muchos creyentes, y especialmente de los líderes y pastores.

“Estrés”: Estado de cansancio mental provocado por la exigencia de un rendimiento muy superior al normal; suele provocar diversos trastornos físicos y mentales.

“Tensión”: Describe una condición física, mental o emocional en la que una persona vive bajo tanta presión hasta tal punto que genera dureza, sea en los músculos, en la mente o en el corazón. Es lo opuesto a estar relajado, libre de tensiones.

Cierta tensión es buena, porque nos permite funcionar en forma óptima; por ejemplo, la cuerda de un instrumento musical necesita estar tensionada para que suene bien. Sin embargo, demasiada tensión causa daño, a veces irreparable. Algunos piensan que el trabajo causa estrés, pero eso no es cierto. Hay gente muy trabajadora que tiene paz interior, porque trabaja con una mente tranquila, en paz.

Las causas principales del estrés son internos:

- i. Un sentido de **incapacidad** o de no ser apto para algo. Cuando una persona trabaja, sintiendo que no es apto para ese trabajo, experimenta estrés. Si se siente menos que otro, o no se abastece para el trabajo, o no ha sido entrenado bien para ese trabajo, todo eso causa estrés.
- ii. Una actitud de **ansiedad**. Si estamos ansiosos acerca de algo, eso genera estrés. Ciertas personas tienden a ser ansiosos, porque lo han heredado de sus padres. Quizá son perfeccionistas o sienten la necesidad de impresionar a otros.
- iii. La condición de **temor**. El temor de fallar, de no poder lograr algo, de no lograr satisfacer a una persona. A veces puede ser temor de algo físico, como la salud.
- iv. Una **actitud** equivocada hacia otras personas. Por ejemplo, inseguridad, resentimiento, celos, envidia, etc. Eso genera tensión mientras trabajamos.

Hay muchos síntomas del estrés.

- i. A veces genera enfermedades o malestares físicos, como gastritis, diabetes emotiva, un nivel alto de colesterol, etc. También se manifiesta en dolores de cabeza y migrañas, o un ataque de nervios.
- ii. En otros genera intranquilidad mental. La persona nunca puede estar tranquila, siempre tiene que estar en movimiento, haciendo algo con sus dedos o manos.
- iii. Otro síntoma es el desaliento o la depresión espiritual, que genera un corazón triste y desanimado.

c. El desánimo y el desaliento espiritual

Varias personas en la Biblia experimentaron esto: David (1 S. 27:1-2); el profeta Elías (1 Reyes 19:1-4); el profeta Jonás (Jonás 4:1-3); el salmista (Sal. 42:5); hasta el Siervo de Jehová quizá (Is. 49:4).

Varios factores lo causan:

- i. Falta de vida espiritual (Jn. 15:4, 6).
- ii. Pecados no confesados y arrepentidos (Sal. 32:3-4).
- iii. Alejamiento de la casa de Dios y del pueblo de Dios (Sal. 42:2, 4, 6).
- iv. Cosas que no entendemos (Sal. 73:2-9, 12-16).
- v. Circunstancias difíciles (Sal. 88:1-9a).
- vi. Dios no parece escuchar nuestras oraciones (Sal. 88:2, 9b, 13-14).
- vii. La falta de esperanza (Sal. 88:15-18).

Este tipo de sufrimiento se manifiesta por otros síntomas: la falta de apetito, mucho sueño, la falta de energía.

2. LA VIDA VICTORIOSA

¿Cómo debemos enfrentar estos sufrimientos para lograr una vida de victoria?

Hay CUATRO maneras en que debemos responder al sufrimiento en general (Jn. 16:33; Ro. 5:1-5; 8:35-39).

- Fe
- Paciencia
- Perseverancia
- Esperanza

En cuanto al estrés y las tensiones, consideremos los siguientes remedios:

- a. Tenemos que volver a Dios y descubrir en Él toda nuestra suficiencia. Una nueva visión de Dios, de Su poder y de Su amor, nos puede sacar de una situación de estrés y devolvernos la tranquilidad. Para ello necesitamos tomar tiempo para estar en Su presencia, meditando sobre Su Palabra.
- b. Tenemos que reconocer que nuestro ego o nuestra carne es responsable por muchos de nuestros problemas. Muchas veces asumimos más cargas de lo que Dios quiere para nosotros, e inevitablemente tiene que ver con nuestro "yo". Nos miramos demasiado a nosotros mismos y nos volvemos introspectivos.
- c. Necesitamos experimentar una renovación de la mente para que podamos pensar de manera diferente. Nos hace bien fijar nuestra mirada en Cristo y tomarle a Él como nuestro modelo de vida.
- d. Ejercicio y tiempos de descanso y relax son muy importantes para evitar el estrés y las tensiones de la vida. Todos necesitamos tiempos en que descansamos del estrés de la vida y el trabajo.

Para el desaliento espiritual, los siguientes pasajes nos indican el remedio:

- 1 Reyes 19:5-7.
- Salmo 42:5-9.
- Salmo 73:17.
- Isaías 49:4b-7.
- 1 Reyes 19:8-18.

Conclusión

Dios no nos ha prometido una vida fácil, libre de dolor y sufrimiento. Pero ha prometido estar con nosotros y ayudarnos para lograr la victoria espiritual.

LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA MENTE

Analizando la mente de los **creyentes**.

Conteste las preguntas, indicando en su experiencia cuál es la actitud de los creyentes a los siguientes aspectos de la vida diaria.

ETAPA DE LA VIDA	METAS O DESEOS
Estudios de secundaria	Los padres, ¿qué desean para sus hijos durante la secundaria?
Estudios universitarios	Los chicos, ¿cómo deciden qué carrera seguir?
Trabajo	Cuando empiezan a trabajar, ¿qué anhelos tienen para su vida laboral?
Matrimonio	¿Por qué quieren casarse?
Bienes materiales	Cuando empiezan a ganar dinero, ¿qué cosas anhelan comprar?
Vacaciones	Cuando toman vacaciones, ¿a dónde les gustaría ir?

--	--

LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA MENTE

Analizando la mente de los que **no son creyentes**.

Conteste las preguntas, indicando en su experiencia cuál es la actitud de los no creyentes a los siguientes aspectos de la vida diaria.

ETAPA DE LA VIDA	METAS O DESEOS
Estudios de secundaria	Los padres, ¿qué desean para sus hijos durante la secundaria?
Estudios universitarios	Los chicos, ¿cómo deciden qué carrera seguir?
Trabajo	Cuando empiezan a trabajar, ¿qué anhelos tienen para su vida laboral?
Matrimonio	¿Por qué quieren casarse?
Bienes materiales	Cuando empiezan a ganar dinero, ¿qué cosas anhelan comprar?
Vacaciones	Cuando toman vacaciones, ¿a dónde les gustaría ir?

--	--

NOTA: La idea de esta tarea es que los hermanos rellenen una de las dos hojas, y luego en el grupo comparen las respuestas de los creyentes y no creyentes para ver si se deja notar una diferencia sustancial en sus formas de pensar.

LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA MENTE

TEXTO **Romanos 12:1-2**

Introducción

Uno de los desafíos más grandes en el discipulado cristiano es la transformación de nuestra mente. Pablo alude a eso en Romanos 12:1-2. Notemos lo que Pablo dice:

- El creyente debe presentar su cuerpo en sacrificio vivo.
- Debe ser un cuerpo santo.
- Debe ser la ofrenda de una vida que agrada a Dios.
- Eso es nuestro culto racional (literalmente, "es lo lógico en nuestro servicio a Dios"). La palabra en griego para "culto" es '**latreia**', que significa "servicio espiritual". Juan 16:2, "*rinde servicio a Dios*".

Pablo está diciendo que, a la luz de la salvación que Dios nos da en Cristo – el tema de Romanos 1-11, el creyente debe entregar toda su vida a Dios en un compromiso de servicio. Es lo que Pablo dice en Gálatas 2:20, "*Ya no vivo ya, mas Cristo vive en mí*".

No es fácil hacer esto. Si lo fuera, la Iglesia sería totalmente transformada.

La verdad es que muy pocos en la iglesia viven así. La razón es porque nuestras mentes no han sido transformadas. ¡No hemos cambiado nuestra forma de pensar!

Por eso Pablo tiene que exhortar a los creyentes a hacer lo que escribe en Romanos 12:2.

La triste realidad es que la gran mayoría de cristianos siguen con una forma de pensar muy similar a la del mundo. Por eso no dedicamos nuestras vidas al servicio de Dios; por eso no somos santos; por eso no agradamos a Dios.

Para lograr lo que Pablo escribe en v.1, hay que experimentar el v.2, "*transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*".

- No debemos "esquematzarnos" ("*no os conforméis a este siglo*") por el mundo. Es decir, no debemos seguir los esquemas del mundo. Literalmente, "esquematzarnos juntamente con el mundo".

ESQUEMA: El consejo del mundo: "Estudia, logra una profesión, busca un trabajo, haz una maestría, avanza tu carrera, gana plata, cástate, compra tu casa, tu carro y tus cosas materiales, disfruta la vida, toma vacaciones". El creyente añade: "Si te da tiempo, haz algo en la iglesia; si no, asiste los domingos, si puedes".

- Debe haber una "metamorfosis" ("*transformaos*"); un cambio radical de vida. El texto original significa, "sean transformados".

¿Cómo se da la transformación? Pablo responde: “*por medio de la renovación de vuestro entendimiento*”.

¿Por qué es importante cambiar nuestra forma de pensar? Porque por naturaleza, nuestras mentes están opacadas por el pecado (2 Co. 4:3-4; 1 Co. 2:14). Pensamos en las cosas de este mundo (Col. 3:1-3). Por eso:

- Desconocemos muchas cosas.
- No valoramos el reino de Dios o la gloria de Cristo.
- Tenemos muchas malas actitudes, especialmente en lo que concierne la vida cristiana y servir a Dios.

Por eso, **TENEMOS QUE DESARROLLAR LA MENTE DE CRISTO.**

¿Qué significa eso?

1. DEBEMOS TENER EL CONOCIMIENTO DE CRISTO

Hay dos cosas que impresionan del Señor, que nos haría bien tratar de copiar.

a. Su Conocimiento del Reino de Dios

Desde el comienzo de Su ministerio, Su enfoque era el reino de Dios.

- Lo predicó, animando a todos a ver la importancia de ello (Mc. 1:14).
- Lo vivió. No vivió para las cosas de este mundo. No se casó, no tuvo casa propia, etc. ¡Vivió para cosas eternas! 1 Juan 2:15-17.

b. Su determinación de hacer la voluntad de Dios

Eso lo vemos desde que tenía 12 años (Lc. 2:49).

No hizo otra cosa que cumplir la voluntad de Su Padre. Nada más le interesaba. No vivía para Sí mismo, para Sus deseos, etc.

2. DEBEMOS TENER LA ACTITUD DE CRISTO

Dos cosas destacan de Su actitud, tal como la tenemos en Filipenses 2:5-8.

- a. Su Humildad (Fil. 2:6-7a).
- b. Su Servicio (Fil. 2:7b-8).

El mejor ejemplo de esto fue cuando lavó los pies de los discípulos. Sabía quién era; sabía de donde venía y a donde iba. Fue Su grandeza y poder que le permitió servir a otros.

¡Ese es el propósito de tener poder!

Conclusión

La iglesia sería totalmente diferente si tan solo 20% de la congregación viviera así.

Nuestras vidas serían totalmente diferentes si tuviéramos la mente de Cristo.

TRANSFORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO



CONTESTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

PREGUNTAS	RESPUESTAS
1. ¿Quién escribió estas palabras?	
2. La promesa en este versículo, ¿a quién va dirigida?	
3. ¿Cuál es la condición que hay que cumplir?	
4. ¿A qué "espejo" se refiere?	
5. ¿Cuál es el privilegio que tenemos como creyentes (ver 2 Co. 3:14-16)?	
6. ¿Quién efectúa la transformación?	
7. ¿Es una transformación instantánea?	

TRANSFORMADOS A LA IMAGEN DE CRISTO

TEXTO **2 Corintios 3:18**

Introducción

El problema en Corinto – un concepto equivocado del ministerio cristiano; la influencia de los judaizantes.

Pablo hace un contraste entre la gloria pasajera del antiguo pacto y la gloria permanente del nuevo pacto (2 Co. 3:7-11).

Ilustración: la gloria pasajera en el rostro de Moisés (2 Co. 3:12) y la gloria permanente en el rostro del creyente (2 Co. 3:18).

¡Necesitamos ser transformados! ¡Necesitamos llevar la gloria de Dios en nuestras vidas! Este texto nos enseña cómo lograrlo.

1. DEBEMOS APROVECHAR EL PRIVILEGIO QUE TENEMOS

Pablo describe este privilegio en la siguiente manera: *“nosotros todos, mirando a cara descubierta”*.

Antes de conocer a Dios, sufríamos de una terrible ceguera espiritual – un *“velo... puesto sobre el corazón”* (2 Co. 3:15). Ese velo no nos permitía ver la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:3-4). El gran privilegio que tenemos es que Dios hizo un milagro en nuestras vidas. El mismo Dios que ordenó que *“sea la luz”*, en medio de las tinieblas, *“es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”* (2 Co. 4:6).

¡Debemos aprovechar este privilegio a lo máximo!

2. DEBEMOS CONTEMPLAR LA GLORIA DEL SEÑOR

Moisés bajó del monte con su rostro resplandeciendo, porque vio la gloria de Dios en el monte Sinaí por cuarenta días (Ex. 34:28-29). Ese es el modelo que todo creyente debe seguir.

Nosotros vemos la gloria de Dios *“como en un espejo”*. Pablo se refiere a las Escrituras, que son una revelación de la gloria del Señor.

A lo largo de la Biblia, podemos aprender cómo es Dios – Sus atributos, Su naturaleza, Sus actividades, Sus motivaciones, Sus propósitos venideros.

Debemos estudiar la Biblia intencionalmente.

3. SEREMOS TRANSFORMADOS A LA MISMA IMAGEN

Es una promesa fantástica. La meta del creyente es llevar la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Eso es lo que va a pasar, si nos dedicamos a estudiar la Palabra de Dios, con el deseo de contemplar la gloria de Dios en ella.

El verbo está en la voz pasiva: "seremos transformados". ¡No lo hacemos nosotros!

Está en el tiempo presente: es una acción continua.

Será una transformación gradual: "*de gloria en gloria*" ('de gloria hacia gloria', 'eis'). De un gloria inicial, incipiente, hacia una gloria final y perfecta.

Será una transformación a "*la misma imagen*"; es decir, a la misma imagen de la gloria del Señor.

4. ES LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Nosotros no tenemos que efectuar la transformación. El que lo hace es "*el Espíritu del Señor*". El Espíritu Santo produce el fruto de la vida de Cristo en nosotros. Cuando vemos algo más de la gloria de Dios, sentimos el anhelo de ser así, y el Espíritu Santo se encarga de crearlo en nosotros. Claro, siempre en cuando estamos permaneciendo en Cristo, y llenos del Espíritu Santo.

Conclusión

Tal transformación no solo impactará nuestras vidas, sino que impactará también nuestros ministerios. Ese fue el testimonio de Pablo (2 Co. 3:4-6, 8, 11; 4:1-2, 7-12). Impactará también la manera en que reaccionamos ante los sufrimientos (2 Co. 4:16-18) y nuestra actitud hacia la muerte (2 Co. 5:1-10).

LA CONDUCTA DEL CREYENTE

Converse en grupos, con tu pareja, o simplemente reflexione personalmente sobre las siguientes preguntas y anote las respuestas.

PREGUNTAS	RESPUESTAS
¿Qué ejemplos hemos visto o escuchado de una mala conducta por parte de creyentes?	
¿Cuál es el impacto de esta mala conducta – en la iglesia, en la familia, o en la sociedad en general?	
¿Cómo explicamos esa mala conducta por parte de personas que dicen ser discípulos de Cristo?	
¿Cuáles son las áreas de mala conducta que sentimos en nuestras propias vidas?	
¿Qué podemos hacer para superar el problema de nuestra mala conducta como discípulos de Cristo?	

LA CONDUCTA DEL CREYENTE

TEXTO **Filipenses 2:12-16**

Introducción

El seguidor de Cristo enfrenta dos grandes desafíos: cómo desarrollar su relación con Dios, y cómo vivir en este mundo. Por eso, las dos "tablas" de los Diez Mandamientos (Ex. 20:3-11 y 12-17). Es un desafío que se hace cada vez más difícil por el contexto en que vivimos: "*en medio de una generación maligna y perversa*" (Fil. 2:15a). Debemos resplandecer "*como luminares en el mundo*" (Fil. 2:15b), para que el mundo glorifique a Dios (Mt. 5:16).

¿Cómo lo hacemos?

1. SOMETIÉNDONOS A LA PALABRA DE DIOS

Tenemos que ser transformados por medio de la renovación de nuestras mentes (Ro. 12:1); y para renovar nuestras mentes, tenemos que empaparnos de la Palabra de Dios, "hasta que nuestra sangra se vuelve bíblica" (C. Spurgeon). Es lo que el Salmista aconseja (Sal. 119:9, 105).

Para lograr esto, tenemos que hacer ciertas cosas:

- Leer la Palabra sistemáticamente.
- Estudiar la Palabra.
- Someternos a la Palabra de Dios.
- Tentación hoy, moldear la Palabra a lo que la sociedad dice.

2. ANDANDO EN EL ESPÍRITU

Tenemos que ir más allá de un 'legalismo' bíblico. Este fue el gran error de los fariseos – se centraron tanto en el legalismo, que dejaron a un lado por completo la necesidad de andar en el Espíritu. Pero esto es fundamental para el creyente (Ga. 5:16-18, 25). ¿Qué significa esto? Que además de obedecer la Palabra de Dios, también tenemos que aprender a ser guiados por el Espíritu Santo.

- El Espíritu Santo nos regenera; nos da vida espiritual (Jn. 3:5-8).
- El Espíritu Santo reproduce la vida de Cristo en nosotros (Ga. 3:3; 5:22-23).

¿Cómo se hace en la práctica? Cada vez que sentimos que la 'carne' nos quiere controlar, tenemos que acudir al Espíritu Santo y pedir que Él se manifieste en nosotros, para que podamos controlar la 'carne' y aprender a andar en el Espíritu.

- No se trata de hacer un gran esfuerzo personal.

3. UNA VIDA CRUCIFICADA

El apóstol Pablo nos presenta el mayor desafío en cuanto a la conducta del creyente en Gálatas 2:20. Esto fue como Cristo vivió (Jn. 6:38; 5:30; 4:34). ¡Tenemos que aprender a vivir así! Esta es la esencia de la conducta del creyente. Esta es la manera de tener una vida victoriosa, de paz, de poder espiritual y de impacto.

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

"³ Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co. 10:3-5).

Lea varias veces este pasaje y luego conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significan las palabras: "*aunque andamos en la carne, no militamos según la carne*" (v. 3)?

2. ¿Cuáles son las dos características que Pablo menciona en el v. 4 acerca de las armas de nuestra milicia? Explique cada una de ellas.

NEGATIVAMENTE (lo que no son)

POSITIVAMENTE (lo que si son)

3. ¿Cuáles son las tres metas o propósitos para el uso de nuestras armas espirituales que Pablo menciona en el v. 5? Explique cada una de ellas.

META 1

META 2

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

TEXTO ***Efesios 6:10-18***

Introducción

La Biblia presenta la vida cristiana como una lucha espiritual (Ef. 6:10-12). Como tal, el creyente debe pensar de sí mismo como un soldado (2 Ti. 2:3-4). El soldado necesita armas para defenderse y para pelear, y la Biblia describe ciertos elementos de esas armas que el creyente necesita conocer y saber usar (Ef. 6:13-18; 2 Co. 10:3-6).

Antes de analizar esas armas, veamos la naturaleza de nuestros enemigos y cuál es la lucha en la cual nos hallamos como discípulos de Cristo.

1. LA NATURALEZA DE NUESTROS ENEMIGOS

Aunque vivimos en este mundo y somos seres materiales, la lucha en la cual nos encontramos es espiritual (Ef. 6:12). Nuestros enemigos son seres espirituales – Satanás y los demonios, aunque ellos usan cosas “materiales” como el mundo y la carne para atacarnos. Eso significa que tenemos que aprender a luchar espiritualmente y no depender de estrategias carnales. Pablo habla de ello en Colosenses 2:20-23.

La naturaleza de nuestros enemigos tiene dos grandes implicancias para el discípulo de Cristo cuando está evaluando la manera en que debe lidiar.

a. La fuerza que necesitamos para pelear

Satanás y los demonios son fenomenalmente fuertes. Por lo tanto, para luchar contra ellos tenemos que fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza (Ef. 6:10). La primera palabra es **‘endunamo’** que significa “tener la fuerza eficaz suficiente” para poder luchar, mientras que el término “*poder*” es **‘kratos’**, que apunta al vigor necesario para luchar.

En ambos casos, las palabras están relacionadas con el Señor:

- Debemos fortalecernos “*en el Señor*”.
- Debemos fortalecernos “*en el poder de Su fuerza*”.

Muchas veces, como creyentes, nos hallamos tratando de luchar en nuestra propia fuerza; por eso, fallamos constantemente. Tenemos que aprender a permanecer en Cristo, y dejar que el poder de Su fuerza nos fortalezca para la lucha espiritual (Jn. 15).

b. La inteligencia que necesitamos para pelear

Puesto que nuestros enemigos son seres sobrenaturales de gran poder e inteligencia, tenemos que entender que ellos usan estrategias contra nosotros – lo

que Pablo llama, "*las asechanzas del diablo*" (Ef. 6:11). El término en griego es '**methodeia**', que en español viene a ser "método".

Satanás no pelea al azar, sigue una serie de estrategias para derrotar al creyente y a la Iglesia. Eso implica que tenemos que ser astutos y precavidos en la lucha espiritual. Hay un ejemplo de ello en 2 Corintios 2:5-8, 11. La palabra, "*maquinaciones*" es '**noema**', y significa "pensamientos" (ver 2 Co. 3:14). El diablo es un enemigo viejo, inteligente y astuto; por eso es tan peligroso. Necesitamos la mente de Cristo para poder desenmascararlo y resistirlo.

EJEMPLO: La lucha por la ideología de género. Satanás sabe muy bien a quién usar, cómo usarlos, qué argumentos usar, etc.

2. LAS ARMAS DE DEFENSA

En Efesios 6:13-17a Pablo presenta las armas de nuestra milicia. Señala cinco en particular, aunque debemos entender que él está desarrollando una figura literaria y no dando una enseñanza exhaustiva al respecto.

- El cinturón que sostiene toda la armadura (v.14a). Ese cinturón es la *verdad* – la verdad de Dios y del evangelio.
- La coraza ('**torax**') que protege nuestros corazones. La coraza es la *justicia* (v.14b), que es la base de nuestra posición espiritual delante de Dios.
- Las sandalias que nos ayudan a caminar bien (v.15). Esas sandalias son el *evangelio*.
- El escudo que nos protege de los dardos del enemigo (v.16). En el caso del creyente, son los dardos de la tentación y las pruebas (dudas). Contra ellos, necesitamos estar protegidos por la *fe*.
- El casco que protege nuestra cabeza (v.17a). Ese casco es la *salvación*.

Es importante que estudiemos estos temas para saber cuáles son las armas de nuestra milicia y cómo usarlas en nuestra vida cristiana.

3. LAS ARMAS DE ATAQUE

Además de las armas de defensa, el creyente tiene dos armas de ataque, que son:

- La espada de la Palabra (v.17b).
- La oración (v.18).

Obviamente estas armas pueden ser usadas para defendernos de nuestros enemigos, como lo hizo el Señor. Sin embargo, también tienen valor ofensivo y las podemos usar para avanzar y tomar territorio del enemigo.

Esas armas sirven para hacer varias cosas, que Pablo menciona en 2 Corintios 10:4-5 – "*para la destrucción de fortalezas*" (v.4); "*derribando argumentos*" (v.5a); "*derribando...toda altivez*" (v.5a) y "*llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia*" (v.5b).

Estas cosas tienen que ver mayormente con formas de pensamiento y normas de comportamiento social, que atentan contra la sociedad en la cual vivimos.

Conclusión

Debemos no solo aprender a conocer las estrategias de Satanás; debemos también aprender a usar las armas que Dios nos ha dado. Pero por encima de todo, debemos aprender a perseverar en la buena batalla (Ef. 6:13).

AVANZANDO HACIA LA META

La vida cristiana tiene etapas (1 Jn. 2:12-14). ¿Cuáles son y qué características tienen?

ETAPA	CARACTERÍSTICAS

Para evitar el fracaso espiritual como discípulos, ¿qué cosas debemos hacer según las instrucciones y el ejemplo de Pablo en 1 Corintios 9:24-27? Anotemos algunas frases que Pablo usa para describir el comportamiento del discípulo de Cristo y reflexionemos sobre ellas.

FRASE	SIGNIFICADO

¿Cómo terminó Pablo su "carrera" cristiana como discípulo de Cristo? Ver 2 Timoteo 4:6-8. ¿Qué significan las tres frases en el v. 7?

FRASE	SIGNIFICADO

--	--

AVANZANDO HACIA LA META

TEXTO **Filipenses 3:7-15**

Introducción

Al pasar los años, el desafío más grande en el discipulado es como terminar bien. La Biblia da testimonio de varios grandes siervos de Dios que tuvieron tropiezos en sus últimos años de vida.

EJEMPLOS: Salomón (1 R. 11:4-10); Josafat (2 Cr. 20:35-37); Uzías (2 Cr. 26:16-21).

Por eso es interesante escuchar las palabras del apóstol Pablo en Filipenses 3:12-14. ¿Qué podemos aprender de estas palabras?

1. NUNCA DEBEMOS DEJAR DE CRECER ESPIRITUALMENTE (vv. 12-13)

La vida cristiana tiene etapas (1 Jn. 2:12-14). Los “*padres*” son aquellos que han alcanzado la madurez espiritual. Es en esa etapa que entra el peligro del debilitamiento espiritual. El antídoto es recordar que nunca debemos dejar de crecer espiritualmente.

Notemos las frases que el apóstol Pablo usa que indica la actitud de no estar satisfecho todavía con su crecimiento espiritual.

- “*No que lo haya alcanzado ya...*” (v. 12).
- “*...ni que ya sea perfecto*” (v. 12).
- “*... yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado*” (v. 13).

El verbo para “*alcanzado*” es ‘**lambano**’ (v. 12) y ‘**katalambano**’ (v. 13). El verbo principal significa ‘recibir’ (Mt. 7:8; 10:8) o ‘tomar’ (Mt. 8:17; 10:38); la preposición ‘**kata**’ es para dar mayor énfasis: ‘recibir alegremente’ o ‘tomar con entusiasmo’ (Mr. 9:18; 1 Co. 9:24, “*obtenzáis*”).

Hay cosas en la vida cristiana que debemos recibir; Pablo menciona alguna de estas cosas en los vv. 10-11, “*el poder de Su resurrección*”, “*la participación de Sus sufrimientos*”, “*llegando a ser semejante a Él en Su muerte*”, “*llegase a la resurrección de los muertos*”. Hay otras que debemos tomar: “*a fin de conocerle*” (v. 10a). Para lograr esto, hay que dejar atrás muchas cosas, valorando el amor de Cristo por encima de todo (vv. 7-9).

Pablo había avanzado mucho en estas dos cosas – tanto en lo que recibió como en lo que obtuvo; pero no se consideraba “*perfecto*” (v. 12). Sabía que le faltaba avanzar un poco más en la vida cristiana.

2. DEBEMOS SEGUIR ESFORZÁNDONOS EN LA VIDA CRISTIANA (v. 12-14)

A la luz de su deseo de seguir avanzando en la vida cristiana, podemos notar los verbos que Pablo usa que indica el esfuerzo que él estaba dispuesto a hacer para lograr lo que aún estaba por delante:

- *"sino que prosigo..."* (v. 12).
- *"... por ver si logro asir aquello..."* (v. 12).
- *"... extendiéndome a lo que está delante"* (v. 13).
- *"prosigo a la meta"* (v. 14).

El verbo traducido *"prosigo"* es **'dioko'**, que significa 'perseguir' o 'cazar'. El verbo indica esfuerzo y decisión; no se rinde ante las dificultades que se presentan en la persecución o la cacería.

El segundo verbo, *"extendiéndome"*, es la forma enfática de decir 'extender la mano'. En este caso, la imagen es de un atleta que se esfuerza grandemente, no solo para terminar la carrera, sino para ganarla.

Por eso, a pesar de estar en la cárcel, Pablo escribía tantas cartas, oraba con tanta intensidad, coordinaba asuntos en las iglesias (Fil. 2:19-30; 4:2-3; Col. 4:7-17), evangelizaba (Fil. 1:12-13) y ganaba nuevos convertidos (Film 10). Aun cuando estaba en la cárcel por segunda vez, pronto a morir, seguía haciendo este esfuerzo (2 Ti. 1:6-8, 13-14; 2:1-7, 14-18, 22-26; 4:1-2, 9-15). ¡Casi no se menciona a sí mismo, ni sus circunstancias!

REFLEXIÓN: Es triste ver a creyentes que hacen un tremendo esfuerzo para ser buenos profesionales, pero piensan que pueden llegar a ser buenos creyentes sin mucho esfuerzo.

3. HAY UNA META QUE DEBEMOS ALCANZAR (v. 14)

La mente de Pablo estaba en *"la meta"*. Esa meta era ganar el *"premio"* (ver 1 Co. 9:24). El premio no era simplemente ganar *"la corona de la vida"* (2 Ti. 4:8), porque eso es para todo creyente. En el contexto de Filipenses 3, la meta y el premio era conocer a Cristo profundamente y experimentar todo el poder de Su resurrección (v. 10). Para eso fue llamado a la salvación (v. 12b).

Muchos creyentes tienen metas: terminar su carrera profesional; alcanzar una maestría; lograr un buen puesto de trabajo; casarse y tener una familia; juntar dinero para una buena jubilación. PERO no tienen metas espirituales. Toman la vida cristiana como un 'paseo', no una 'carrera' olímpica. Por eso no invierten mucho en su vida espiritual, y el resultado es una falta de crecimiento y madurez en la vida cristiana.

Conclusión

Pidamos a Dios que nos indique algunas áreas en la que Él quiere que nos esforcemos más. Por ejemplo, estudiar más la Biblia; pasar más tiempo orando; servir más a las personas que nos rodean; tener un ministerio en la iglesia.

El peligro es que si no seguimos creciendo nos estancaremos y empezaremos a retroceder en la vida cristiana.

